

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion e Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, número 8, Tolosa. En Estella, calle Mayor, 93, entresuelo, y en todos los puntos donde hay correos ponsales autorizados de este periódico. Extranjero, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 49, Bayonne.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 46 rs. tres meses; 30 semestre y 50 un año. En el extranjero, 8 francos el trimestre y 28 un año. El paquete de 25 ejemplares 5 rs. Se admiten anuncios a precios convencionales.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (q. D. g.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército. S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

SECCION NO OFICIAL.

TODA LA REVOLUCION SE VA.

Señora de los tristes destinos, si todavía tienen lágrimas tus ojos, llora sin cesar España, lleva escrito tu nombre en su frente con caracteres de sangre, y tu recuerdo unido al recuerdo de espantosas amarguras. La patria, siempre grande y gloriosa, que sustentó tu cuna, cayó bajo tu imperio al soplo de las revoluciones. y triste y deshonrada está desde que ceñiste a tus sienes una corona que no era tuya. Verdugo te hicieron de tu familia y de tu patria. Verdugo de tu Religion, cómo turbarán tus sueños aquellas legiones de mártires sacrificados al cinismo de los hipócritas, y arrancados de sus conventos por la afilada garra de tus sicarios! Qué recuerdo tan horrible el de tantos santuarios profanados, tantos bienes robados a la Iglesia y a los pobres! Qué triste memoria la del reconocimiento de aquel reino de la impiedad, que ahora sujeta en cadenas las manos del Santo Anciano que gime prisionero tras los muros de su ciudad Pontificia! Los tuyos en la proscripción; los campos cubiertos de sangre; los pueblos sembrados de ruinas; robado el miserable ajuar del miserable artesano; rotos los santos vínculos de la familia; la autoridad arrastrada por el suelo, y el pudor y la moral perdidos: hé aquí lo que recuerda tu imperio y lo que legaste a España cuando de ella ignominiosamente te arrojaron. Los mismos que te levantaron usurpadora sobre montones de caláveres, de España te arrojaron con tus hijos en nombre de la honra pública. Lloro, reina de la revolucion, lloro, no ceses! Han pasado seis años! Seis años de vergüenza y de exterminio! Los que tu engrandeciste se engrandecieron sobre tí, y arrojaron sobre tu nombre y el nombre de tus hijos manchas indelebles, y solo tus víctimas de siempre se levantaron a defender a la señora. Han pasado seis años! Los que tú compraste, te vendieron, y vendieron tu Patria y escarnecieron el nombre de tu Dios. Lloro, reina infeliz. Pero tú eres madre, y en el amor de tu hijo, como tú insultado, como tú proscrito, como tú manchado con la inmunda baba de los tuyos, en el amor de tu hijo habrás encontrado el lenitivo de tus remordimientos. Madre, ¿dónde está tu Alfonso? Ah! Tu Alfonso se ha ido con los que te vendieron y humillaron. La turba de pretorianos que os arrojó a tí y a él ignominiosamente del suelo de España, esa misma turba lo ha aclamado por su Rey, y tu hijo se ha marchado con ellos. Con ellos se ha marchado, dándoles la razon en contra suya. Sin su madre ha vuelto a España con tus enemigos, confesando de este modo la justicia que hicieron contra tí. Y como tú, y más que tú, en los primeros albores de su vida ha transigido con todos y con todo por ceñirse una corona usurpada. Y como tú, y más que tú, quiere renovar el imperio de la sangre, del robo y de la iniquidad. Lloro, pobre madre, lloro! Tu Alfonso es ya el campeón de la libertad de cultos. Tu Alfonso es el capitán contra las legiones de la justicia y de la Religion. Como buen rey de la revolucion, con todo ha transigido por ser rey, y ahora cubrirá su rostro con la máscara de la hipocresía, y luego, si lo dejan, sancionará todas las infamias, y más tarde todos los motines, y por último, huirá con ignominia por los mismos caminos de tu huida. Ahora ¡con qué candorosa fruicion estrechará aquellas manos que se levantaron contra el rostro de los ministros de Dios y de su misma madre! Con qué placer escuchará las lecciones de los maestros de la corrupcion y la mentira! Oh! Qué perversidad de todo sentimiento honrado! Qué cuantas, corona de la revolucion! Desde hoy tu hijo va a seguir el camino que tú anduviste, y besará la cruz para salvar a la revolucion, y pisará la cruz si triunfa con la revolucion. Desde hoy tu descendiente libará en repugnantes bacanales con la sangre de sus víctimas, y palmo-teará con sus viles cortesanos sobre las ruinas de la patria. Con qué orgullo será en breve la miserable pantalla de nuevas infamias y más espantosos crímenes! Y la nobleza de las plazas de toros le ahogará en sus cantinas. Y el moderantismo corromperá su corazón. Y las turbas desarrapadas le vitorearán rabiosas entre uno y otro motin. Y las lógicas modelarán el neófito. Lloro, señora, no ceses. Tu hijo es llamado a dar vida al nuevo período revolucionario; mas el nuevo período revolucionario pasará rápido como la chispa eléctrica, y tu hijo será

arrastrado por la revolucion como la arista por el huracan.

Maldito de Dios y de su patria, caerá con sus malditos seides.

Llora, madre infeliz, que los soldados de la cruz claman justicia y guerra; que la misericordia del Altísimo se derrama ya sobre la frente de los suyos, la divina ira herirá muy pronto la frente de los réprobos.

Llora sin cesar, porque sobre el libro de tu hijo jura la revolucion, el ángel exterminador ha escrito el espantoso «Mane, Tezel, Phares».

Llora, no ceses, que la revolucion, toda la revolucion, se va, y tu hijo se va con ella y con tu última esperanza.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Estella 26, a las 9 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real». S. M. ha entrado en esta ciudad a las cinco de la tarde. La poblacion entera ha recibido al Rey con frenético entusiasmo.

En Abárzuza esperaban a S. M. el general Mendiry y el brigadier Cavero con sus estados mayores. A mitad de camino le aguardaban otros oficiales generales, y a las puertas de la ciudad el comandante de la provincia, general Argonz. El batallon del Rey, primero de Navarra, dos batallones castellanos y una batería rodada, formaban la carrera.

Despues han desfilaro todas estas fuerzas por delante del Rey, en medio de atronadoras aclamaciones. Concluido el desfile, S. M. el Rey ha podido, despues de grandes esfuerzos de los que le rodeaban llegar hasta Palacio. El entusiasmo de estos habitantes es inmenso. Acompañaban al Rey en su viaje sus augustos primos los Condes de Caserta y de Bardi, los generales Elio y Benavides, el brigadier Patero y toda la Real Casa.

Estella 27, a las 2.50 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

Hoy han estado a felicitar a S. M. varios generales, la Diputacion de Navarra, el clero y el Ayuntamiento de esta ciudad. El presidente de esta corporacion ha dirigido a S. M. unas elocuentísimas palabras, haciendo al terminarlás una veheméntísima protesta, en estos términos:

«Señor: Hoy, como siempre, Estella se halla dispuesta a sacrificarlo todo en favor de la causa de V. M., y hoy mas alto que nunca renueva su juramento de vencer ó morir en defensa de los principios que V. M. personifica.»

El Rey ha costestado a estas palabras protestando también del inmenso cariño que tiene a la ciudad de Estella, que en todo tiempo ha sabido distinguir-se por el amor y respeto que profesa a la Religion, a la Patria y a sus Reyes legítimos.

El entusiasmo de estos habitantes es estratordinario, y a esta hora miles de personas atruenan el espacio gritando ¡viva el Rey!

Estella 27, a las 8,55 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

S. M. han inspeccionado esta tarde los trabajos de fortificacion de una de nuestras líneas.

Al atravesar los pueblos de Lúquia, Barba in y Arroniz, numerosos grupos le seguian, victoreándole sin cesar. En Allo ha pasado revista a los batallones tercero, cuarto, quinto y guias de Alava, segundo de cántabros y guias del mismo nombre, y dos escuadrones pertenecientes a los regimientos del Rey y de Borbon.

El desfile se ha verificado en medio de atronadoras aclamaciones.

A esta revista militar asistian, además de S. M. y los Príncipes de Parma y Nápoles, los generales Elio, Benavides, Argonz e Iturmendi, y los brigadieres Fortun, jefe de la division Alavesa; Albarran, Zuriategui, Herranz y algun otro que no conosco. Pocos Soberanos y generales se encuentran la víspera de una batalla con un pueblo y con soldados tan heroicamente decididos.

Estella 27, a las 10 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

Es falso el parte trismitido de Berlin el 23 de Enero por la Agencia Havas, asegurando que los carlistas han amenazado ejercer represalias contra los nacionales alemanes que residen en Zarauz, especialmente contra el capitán Pophin y varios marineros del «Gustave.»

Estella 28, a las 10,20 mañana.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

Habiéndose tenido noticia de que el enemigo ha iniciado un pequeño movimiento de avance, que puede ser señal de la gran batalla, S. M. el Rey sale en este momento para Puente la Reina y la línea del Carrascal. S. A. R. el Conde de Caserta ha salido esta madrugada en la misma direccion, a las inmediatas órdenes del comandante general de artillería.

Puente la Reina, 28, a las 5 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

S. M. el Rey acaba de entrar en esta poblacion. Entusiasmo indescriptible. En Lorca ha pasado revista a dos batallones de Castilla allí acantonados. Despues han maniobrado

en su presencia brillantemente dos escuadrones del regimiento de Castilla.

En estas maniobras, mandadas por el brigadier Cavero, ha estado el Rey a caballo a la cabeza de los escuadrones, dirigiendo en persona dos cargas brillantes, verificadas a toda rienda.

Despues de estos ejercicios, S. M. se ha dignado ascender a coronel al teniente coronel encargado de aquellas fuerzas, Sr Zaldivar. Continuando su marcha el Rey, ha visitado una batería situada cerca de esta villa, montada con cañones del último sistema.

En este momento se presentan a S. M. las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

Puente la Reina 29, a las 8 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

El Rey ha visitado esta tarde la línea de fortificaciones que se extiende desde el pueblo de Obanos hasta el de Añorbe.

En las primeras, cuya defensa está a cargo del brigadier Pérula, agua baba éste a S. M., que le ha acompañado en la visita de inspeccion, é igualmente en las segundas el brigadier Zaldueño, encargado de la defensa de las mismas.

Las tropas han hecho a S. M. los honores de ordenanza, dando frente al enemigo, como está prevenido en tiempo de guerra, y poseidas del mayor entusiasmo.

Puente la Reina 30, a las 1,20 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

Hoy se ha bendecido el pendon de Castilla, destinado al batallon Guías del Rey.

Antes de la bendicion, S. M. entregó el pendon al jefe de su Cuarto militar, general Benavides, quien lo puso en manos del coronel del cuerpo, y éste en las del abanderado.

Despues de esta ceremonia, y terminada la Misa, el batallon prestó solemnemente el juramento de ordenanza en el campo denominado Cerco-Nuevo.

Mientras se ha celebrado este acto, el Rey ha permanecido colocado a la derecha de la bandera jurada, y enseguida el batallon ha desfilado brillantemente y con aire marcial por delante de S. M. El Rey llevaba en esta ceremonia la espada que le dejó al morir el malogrado general Olo.

Puente de la Reina 31, a las 10,50 mañana.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

Ha empezado el fuego, y el Rey sale en este momento para el campo de batalla.

S. A. el Duque de Parma llegó anoche, y sale también con S. M. para el lugar del combate.

Puente la Reina 31, a las 9 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

El movimiento verificado hoy por el enemigo no ha tenido gran importancia, pues se ha limitado a un reconocimiento que no ha podido practicar por impedírsele nuestras avanzadas, retirándose enseguida con bastantes pérdidas.

El rey vuelve en este momento de recorrer la línea de batalla, desde la ermita de Añorbe hasta las inmediaciones de Barasoain. En Olcoz le aguardaba el general Mendiry, con el cual ha conferenciado largorato.

Puente la Reina 1.º, a las 3,15 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

El enemigo ha reunido sus fuerzas, aparentando atacar nuestro frente. Nuestros batallones, concentrados en la línea natural de defensa, aguardan tranquilamente el ataque, si los revolucionarios se deciden a verificarlo.

Puente la Reina 1.º, a las 4,50 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

No atreviéndose el enemigo a atacar nuestro frente, a pesar de su superioridad numérica, ha marchado, segun el proyecto de nuestros generales, sobre nuestra izquierda, en donde no se le hará resistencia, esperándole en nuestro terreno.

No será extraño, por lo tanto, que hoy ó mañana una parte del ejército liberal llegue a Pamplona, sin ser molestado por nuestra parte. La gran batalla se acerca.

El enemigo no podrá rehuir la mas. El ejército y el pueblo, poseidos del mayor brío, le aguardan con impaciencia.

Puente la Reina 1.º, a las 7,11 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

Una columna enemiga, fuerte de unos 8.000 hombres, se salió de Artajona con objeto de practicar algun reconocimiento sobre nuestra línea: ha llegado a distancia de una hora de nuestras posiciones, y al retroceder, ha sido atacada con tal ímpetu por el brigadier Pérula con su brigada, que le ha obligado a meterse en el pueblo desordenadamente, causándole muchísimas bajas.

SECCION DE NOTICIAS.

Al mismo tiempo que el telégrafo y los periódicos de Madrid afirmaban que se habian presentado 47, segun unos, y 57, segun otros, oficiales carlistas, al cónsul de España en Bayona, D. Juan de Castro, que es el cónsul en cuestion, aseguraba en Bayona, a todos los que lo querian oír, que ni un solo oficial carlista se habia presentado, y que no sabia de dónde salian esas mentiras tan estupidas.

Nosotros sí sabemos de dónde salen: de la impotencia rabiosa de los miserables defensores de Amadeo II.

Segun la prensa liberal, entre Serrano y doña Isabel de Borbon, han mediado explicaciones satisfactorias, reinando entre ambos la mejor armonia.

Hay cosas que, por mas que no se comprendan, son posibles en estos tiempos desdichados que corremos.

Con mucha formalidad dicen los periódicos ministeriales de Madrid que D. Alfonso iba a conceder una amnistia a los oficiales de nuestro ejército, esceptuando de la real clemencia a los sumariados por delitos comunes, y a otros.

Nos hace gracia lo de la real clemencia. No es real, sino ideal. La verdaderamente real clemencia no sabemos si alcanzará a esos bandoleros que han hecho de un niño enfermo, incapaz y casi idiota, el instrumento de la mas repugnante ambicion.

¡Pues está bueno lo de la amnistia, cuando nuestros batallones entran en Granollers, y derrotan al bravo con Martinez Campos en Santa Pau de Gerona, y entran en Molina de Aragon, y amenazan a Valencia, y preparan otros golpes que han de resonar en el cráneo de los alfonsinos y de su pequeño jefe!

Todos los moderados de alguna talla se han negado a aceptar puesos en la actual situacion. Se atribuye a uno de los hombres mas importantes de aquel partido, y que gozó siempre de autoridad en él, esta frase, que revela su desaliento: «Siempre creí imposible a D. Carlos; hoy lo considero la única solucion decente.»

En «La Independencia de los Pirineos» hallamos detalles de la toma de Granollers por las fuerzas del Rey. No se olvide que habla un periódico liberal:

«El relato de la toma de esta villa figurará entre los mas horribles de la guerra civil. La noche pasada, las partidas de Tristany, Miret y algunos otros cabecillas, fuertes de 3.000 hombres, asaltaron por tres puntos las puertas de la villa, y penetraron en el interior. La débil guarnicion que se encontraba en ella se retiró a la iglesia: los carlistas, no hallando resistencia, se hicieron dueños de la plaza.»

Se aparta la vista involuntariamente por no ver el espectáculo horrible de los atentados cometidos por los defensores del orden y la Religion (¡Música celestial!) La violacion, el pillaje, el incendio, el asesinato: tales son sus hazañas (¡mas música!), y los pacíficos habitantes de Granollers han tenido que sufrir en sus intereses, en su vida y en su honor.

Al romper el día, estas bandas sin freno abandonaron la ciudad, y se dirigieron a Figueras, llevándose todas las personas que componen el ayuntamiento y algunas señoras (?), entre ellos la mujer del juez y de ciertos particulares.

En la ciudad se encontraron muertos cuatro soldados, dos habitantes y siete carlistas.

¡Bien por los balerosos catalanes!

Con el fin de publicar la importante comunicacion del señor Corregidor de Guipúzcoa sobre el naufragio del «Gustave» y dar noticias del día, nos vemos obligados a retirar de nuevo el discurso del señor general Alemny, un artículo sobre la visita de S. M. a la Cueva de San Valerio, otro sobre la sentencia inícuca del infornunado coronel Lozano, y varios otros originales que tenemos en nuestro poder.

No hay mas que pasar la vista por cualquiera de los periódicos de Madrid para conocer a fondo todo el terror que inspira a los alfonsinos la actitud enérgica de nuestro amado Rey y de sus valientes voluntarios.

Aquellos diarios solo hablan de paz, de supuestas y esperadas presentaciones de jefes carlistas, de que Europa nos rechaza, etc., etc.; pero no dicen una sola palabra de vencernos a tiros.

Demasiado saben ellos que el primer descalabro que sufran de alguna consideracion será la señal de su completa ruina y de que nuestros batallones se pongan en movimiento hacia Madrid.

¡Adelante, y viva España!

Leemos en los diarios alfonsinos del 22:

«Se dice que el rey no volverá hasta que terminen las operaciones que habia preparadas contra los carlistas, no pudiendo, por tanto, precisarse la época de su vuelta a esta capital.»

Nos parece que el niño no esperará al resultado de la batalla, que por cierto van aplazándola los generales alfonsinos de día en día.

Es esperado en Madrid el derrotado Martinez Campos.

Ya se habrá convencido este señor de que no es tan fácil vencer carlistas como pronunciar batallones.»

Hablando de nuestro Rey, dice «L'Univers».

«Como su abuelo Enrique IV, este Rey soldado es un profundo politico, y los acontecimientos mas propios aparentemente para inquietarle no le turban, porque su valor descansa en su fé, y porque sabe la fuerza de los lazos que le unen a su pueblo.»

¡Involuntariamente se siente uno interesado al oírle hablar de doña Isabel y de D. Alfonso con la ansedumbre del afecto Verdadero jefe de familia su indulgencia no vé en la madre y el hijo mas que instrumentos en manos de seres pervertidos, é indignos de las injusticias que han sufrido y de las nuevas afrontas que les esperan.

«Ese príncipe es un hombre: comprende al mundo; sabe lo que representa en medio de nosotros; su noble corazón no conoce mas odio que el del crimen, y por todo lo cual Dios le ha puesto la espada en la mano. No será vencido.»

Los periódicos liberales hablan de la pretenida sumision del venerable Obispo de Urgel a la nueva situacion alfonsina.

Segun nuestras noticias, pronto se desengañarán leyendo una Pastoral que aquel virtuoso Prelado prepara ordenando rogativas publicas por el triunfo de nuestro Rey.

Leemos en «La Voix de la Patrie» del 24:

«El general Tristany, con fuerzas de la provincia de Lérida y de Barcelona, éstas al mando del brigadier Miret, ha tomado la importante villa de Granollers y pegado fuego al fuerte donde se encerró el enemigo. Granollers está situado en la llanura, dista cuatro leguas de Barcelona, y es la capital del Vallés.»

Dice «La Epoca» que la consignacion de la casa real será de 28 millones, como en el tiempo de don Amadeo. ¡Todo, todo como en el tiempo de D. Amadeo.

Ayala ha hablado largamente con D. Alfonso de literatura.

Ayala no morirá de empacho... de vergüenza.

«La Correspondencia de España» eco imparcial del turrón y de la desvergüenza, despues de haber sido ministerial de Isabel II, de Prim, de Serrano, de Amadeo, de la república, de Pi y Margall, de Salmeron, de Castelar y de Serrano, es hoy acérrimo defensor de Amadeo II.

«La Correspondencia» como sus dignos vividores, deberian llevar cartilla.

Se pierde la calma en vista del miedo espantoso de nuestros enemigos, que nos enrojece de vergüenza a nosotros aun mas que a ellos, pues ellos han perdido todo resto de pudor.

Hé aquí un nuevo despacho que encontramos en los periódicos franceses del 26:

«Madrid 23 de Enero.—Corre nuevamente el rumor de que hay negociaciones entabladas para concluir un convenio que ponga fin a la guerra.»

¡Cobardes! ¡Cobardes! ¡Cobardes!

El Santo Padre, en una carta dirigida a los redactores de «L'Observatore» de Milan, ha dicho últimamente, a propósito de los católicos liberales:

«En su deseo de una falsa y reprochable conciliacion, se esfuerzan en aliar la luz con las tinieblas, a Cristo con Behal.»

¡Qué indirecta para los alfonsinos!

La reina madre de Baviera, recientemente convertida al catolismo, ha decidido la construccion de una iglesia para los católicos de Munich, cuyo presupuesto se eleva a 200.000 florines.

Los moderados atacan y reniegan hoy de la revolucion de Setiembre, bien que aceptan la mayor parte de sus soluciones y desaciertos.

Véase hoy contrastes tan graciosos como este: los periódicos del moderantismo histórico no saben ya qué adjetivos denigrantes decir en contra de la constitucion democrática de 1869. Y sin embargo, nuestros lectores recordarán que esos señores que tal escriben, que todos los moderados, desde Estéban Collantes hasta Cánovas, al encontrarse con la amenaza del gobierno revolucionario de no poder cobrar su cesantia sin jurar la Constitucion del 69, hicieron semejante juramento, al cual han faltado al ayudar a la conspiracion y proclamacion de D. Alfonso.

Alfonso el Chico ha escrito una plana de primera con mucho cuidado y sin una mancha, bien que le ha costado romper diez ó doce borradores.

No era para menos. Se trata de una carta para el emperador Guillermo, dando cuenta de su sorprendente y casual advenimiento. En dicha plana se decía que el nuevo Amadeo no permitirá en lo sucesivo que la Religion sirva de instrumento en politica.

¡Cuánto le habrá gustado esa frasecita liberal al Sr. de Bismark!

La revista que Amadeo II ha celebrado en el Norte, segun «La Epoca», tuvo lugar ante 53 batallones, 150 cañones y ocho regimientos de caballeria.

Es menos de lo que nos hace falta.

Si nuestros voluntarios no hubieran comprendido ya la importancia grandisima de la próxima batalla del Carrascal, se convencerian de ella en vista de la tardanza y del miedo, harto demostrado, de nuestros enemigos.

En efecto: los moderados se han llevado un grandísimo chasco. Creyeron ellos, é hicieron creer a toda España, que una vez D. Alfonso elevado al trono, los carlistas desaparecerian por encanto, de miedo a los omnipotentes y risibles conservadores.

Quizás no era mas que un juego de habilidad para atenuar la violencia del golpe que los partidos revolucionarios sufrían en sus esperanzas y en su porvenir con el pronunciamiento alfonsino; pero ello es lo cierto que «La Epoca», primer órgano, hoy el de mas influencia en el alfonsismo, saludó aquel suceso con un artículo de fondo titulado: ¡D. Alfonso es la paz!

Esto mismo (lo sabemos por conducto seguro) se ha hecho creer a los soldados del ejército del Norte para conjurar la indisciplina y prepararle un alegre acogida al niño. Pero la verdad no tarda en hacerse paso, y hé aquí que al presente el gobierno de Madrid que despues de tantas mentiras y alharacas, se encuentra entre la espada y la pared.

Los carlistas, tan temibles por su heroico valor como por su lealtad a prueba de perfidias; los carlistas en Cataluña, desoyendo magnificas ofertas y consejos miserables de la canalla moderada, siguen ganando victorias y amenazando la vida de la nueva monarquia revolucionaria. El gobierno moderado, para ver de debilitarnos y de introducir la vacilacion en nuestras filas, ha telegrafiado a Europa que cincuenta y tantos oficiales carlistas se habian presentado al cónsul de Bayona; que de ellos eran 18 artilleros, y que el general Dorregaray se habia pasado al enemigo con siete batallones. Todo esto se ha desmentido ya. Además, Amadeo II ha echado un discurso ofreciendo amnistia y perdones que él mas que nadie necesita, y en estas leales provincias nadie ha hecho otra cosa que reirse a carcajadas del pequeño portugués que nos perdona la vida tan generosamente.

Todo lo cual hace que los alfonsinos, en el paroxismo de la rabia, de la desesperacion y de la impotencia, nos hayan enviado a dos banqueros, segun dicen los periódicos, a Navarra y al Centro. Son los señores Carriquiri y Urquijo, que vienen quizás a ofrecernos dinero.

¡Desgraciados! ¡Están que se caen de miedo!

Nosotros, en tanto, para probar que D. Alfonso, lejos de ser la paz, es la guerra a muerte, la guerra con el hijo de la madre a quien antes combatimos la guerra con los políticos mas pérfidos, mas hipócritas, mas solapados, mas anticatólicos que tiene España, nos preparamos alegremente a combatir, seguros del resultado.

El gobierno alfonsino teme y tarda, y nosotros sabemos por qué.

Dios nos ayudará a hundir para siempre a nuestros enemigos, disfrazados de una nueva máscara.

Leemos en un periódico que se asegura que varios emisarios republicanos han marchado de Barcelona, Manresa y otras poblaciones a entenderse con el general Savalls, para promover un levantamiento general.

El diputado legitimista francés Mr. Carayon-Latour ha pronunciado en la Asamblea un notable discurso en favor del Rey Enrique V y de la Monarquía, que ha sido respetuosamente escuchado por todas las fracciones, y generalmente aplaudido.

Hablando con elogio del discurso de Mr. Carayon-Latour un periódico liberal francés, pinta a los legitimistas franceses de tal manera, que parece pintan a todos los de Europa:

Los legitimistas, dice, tienen en su favor que les repugna seguir una marcha tortuosa, un camino torcido. Luchan siempre cara a cara, miran bien a los ojos de su adversario, hablan francamente, y hasta llegan a decir, en su generoso horror al disimulo, lo que tal vez importaría a su causa callar. No esperan su triunfo del uso de habilidades ó astucias comunes, y jamás lo comprarían por vulgares acomodos ó transacciones.

Si saben que deben morir antes que ceder, ellos mueren con heroica serenidad. La falta de esperanza no altera ni su fé ni su valor. Son los hombres de Castelfidardo y de Patay, los hombres de Dios y de la Patria.

«Obran en política como se obra en tiempo de San Luis. Dadas nuestras costumbres actuales, son desiguales justadores; mas no puede uno menos de concederles simpatia y estimacion, por mas que sus armas la alcancen y choquen. Estas almas de acero, escudadas tras una impenetrable armadura de immaculados principios, inspiran respeto.»

Segun los diarios liberales, Amadeo II «dirigirá una alocucion a las tropas del ejército del Norte tan luego como llegue a Navarra, y en dicho documento se consignarán puntos importantísimos que deben influir poderosamente para la pronta pacificacion de aquel territorio.»

Pues ya dirigió la alocucion, y... ¡nada!

El hijo de doña Isabel cuentan que nos va a brindar con los beneficios de la paz.

¡Ni la paz y caridad le levantarán a él dentro de poco!

Si nuestros voluntarios ignoraban acaso que son invencibles é indomables, ya lo saben ahora.

Los liberales no se atreven a combatirlos sino con palabras.

¡Al otro oído!

Martinez Campos, segun la misma «Gaceta», ha sido completamente derrotado por el general Savalls, y ha entrado en Gerona con las manos en la cabeza y la gente desbandada.

De cómo es más fácil someter a todo el ejército liberal y a todos los liberales, que reducir a dos batallones carlistas.

Hé aquí un despacho que demuestra las victorias obtenidas por Savalls en Santa Pau y por Tristany en Granollers:

«Figueras 23.—Los cuerpos carlistas de Tristany, Miret y Savalls se concentran en los alrededores de Barcelona.»

«Los carlistas dicen haber obtenido una victoria ayer, cerca de Gerona, contra las tropas del gobierno.»

«La Independencia Belga», periódico enemigo de los carlistas, publica este otro despacho:

«Barcelona 22 de Enero.—El miércoles 3.000 carlistas, a las órdenes de Tristany, han tomado al asalto a Granollers, a seis leguas de Barcelona, y se han llevado a todos los miembros del ayuntamiento.»

«Corre el rumor de que los carlistas se preparan a marchar sobre Barcelona, esperando entrar en la ciudad con el concurso de los republicanos.»

«Martinez Campos, que iba a Olot, ha tenido que retroceder.»

Alfonso el Chico ha dirigido a los habitantes del país vasco-navarro la siguiente necia arenga:

«Al entrar en mi patria, deseo vivamente la paz. He subido al trono sin efusion de sangre, segun deseaba. Si me disputais el terreno, forzoso me será el combatir. Si luchais por la fé monárquica, sabed que yo soy el representante de la «fé dinástica» (¿con qué se come esto?), a la cual vuestros padres han jurado fidelidad. Si combatis por la fé católica, ¿no soy yo un rey católico? (¡No señor!) Yo repararé las injusticias cometidas con la Iglesia. (¡A otro perro con ese etc.!)»

«Yo soy, yo seré constitucional. (¡Sí, en buena te has metido!) Abandonad las armas (¿eso es lo que tu quisierais!), y vereis reinar por todas partes la prosperidad. (¡No corre prisa!) Gozareis (¿mas que lo que aqui gozamos?) de las libertades que habeis gozado en los últimos años del reinado de mi madre. (¡Ni ganas!) Antes de comenzar la batalla yo os ofrezco la paz (¿quiere V. callarse?); escuchad la voz amiga de vuestro rey. (Ya la escuchamos, joven, y por eso no vamos.)»

La alocucion a los soldados liberales forzosos acaba asi:

«Soldados: ya invoco vuestra abnegacion, vuestra energia (!), no para adquirir la gloria, sino para obtener la paz. (¡Pobre gente!) Nuestros adversarios son españoles (¡y finos!); yo les he dirigido palabras de conciliacion (¡y buen caso que han hecho!); si no son escuchadas, combatiremos. (¡Ya tardan!)»

«Dios protegerá a los que quieren la paz (¡y tanto!), y no a los que combaten contra la patria. (Lo mismo digo.)»

«Veteranos (¡de la última quinta!); debeis ayudar a vuestro rey. ¡Combatir es vencer! (Justo por eso venceremos!)»

El comandante general de Alava ha hecho fortificar la Peña de la Poblacion, en donde ya se habia establecido un destacamento. Esta posicion era muy solicitada por los liberales, que en varias ocasiones habian pretendido posesionarse de ella.